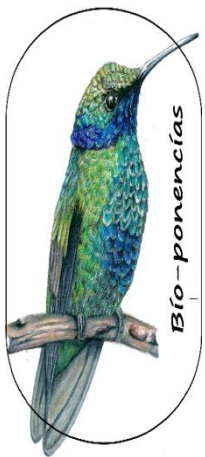


LA BRECHA ENTRE LO POSIBLE Y LO UTÓPICO: EXPERIENCIAS NACIDAS DE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA EN UN COLEGIO DISTRITAL DE BOGOTÁ, LLEVADA A LA REFLEXIÓN PARA EL PROPIO DESARROLLO PROFESIONAL.

THE GAP BETWEEN THE POSSIBLE AND THE UTÓPICO: EXPERIENCES BORN OF THE PEDAGOGICAL PRACTICE IN A DISTRICT SCHOOL OF BOGOTÁ, TAKEN TO THE REFLECTION FOR THE OWN PROFESSIONAL DEVELOPMENT.

Lesly Tatiana Hernandez Lozano ¹

*“Aprender sin reflexionar, es malgastar la energía” Confucio
(551 AC-478 AC)*



Crónica

El 17 de agosto del año 2017 tuvo lugar el comienzo de mi época de inmersión en la escuela como me gusta llamarlo, que refiere a proceso formativo de práctica pedagógica. La crónica tiene por propósito presentar la narración de una experiencia educativa relacionada con la enseñanza de la biología, donde se cuentan sucesos y se destaca la importancia de estos en la formación docente como factor fundamental para el crecimiento profesional e integral de un profesor en formación, con la finalidad de mejorar la propia práctica.

La presente reflexión se desarrolla en consecuencia de las experiencias adquiridas en la práctica Pedagógica y Didáctica, desarrollada por una licenciada en formación del programa de Licenciatura en Biología de la Universidad Pedagógica Nacional. La práctica se realizó el marco del grupo Conocimiento Profesional del Profesor de Ciencias en la línea de investigación Conocimiento del profesor en Educación para la Salud.

Es así que, propongo exponer mi perspectiva mediante un tipo de escrito que generalmente no se hace visible, puesto que se concibe de carácter opinativo e

¹ dbi_lthernandezl103@pedagogica.edu.co
Universidad Pedagógica Nacional

interpretativo dejando de lado la objetividad y rigurosidad de un texto investigativo, aun así, la intención de este escrito es exteriorizar pensamientos y sentimientos producto de un ejercicio educativo trascendido en la práctica pedagógica y didáctica que comprende un periodo entre el año 2017 y el 2018, con la intención de aportar a un interés colectivo; como lo es la reflexión docente, beneficiando el objetivo en la mejora de la acción educativa y el reconocimiento de algunos desafíos propios del campo laboral, este documento pretende ampliar la mirada, brindando una fuente de consulta a personas interesadas en la reflexión docente y la practica pedagógica de la formación inicial en áreas de la educación, abordando temas relacionados con el ser y que hacer del maestro al igual que diversas temáticas que son emergentes en la investigación educativa.

Reflexionar sobre la propia práctica, es un reto que de entrada implica "exhibirse" ante otros (colegas, estudiantes, maestros, titulares etc.) un reto que asumido críticamente no está guiado a la autocomplacencia, pero tampoco a la autodestrucción. Es aquí donde la brecha se hace notable por un lado queremos creer que somos idóneos para la labor y por otro sabemos que es un proceso que demanda esfuerzo y perseverancia, que no culmina con un periodo académico ni con el recibimiento de nuestro tan anhelado diploma, la capacidad de reflexionar sobre la propia práctica hay que aprenderla en la universidad o desarrollarla en el camino. No podemos ser profesionales sin la capacidad de autoformarnos.

La autogestión de la propia formación, nos permite responsabilizarnos de nuestra formación a partir de la práctica, noticias como la presentada en el periódico virtual La Vanguardia el pasado marzo del 2010 y que llega a mi años más tarde como resultado de la búsqueda por los desafíos de la educación contemporánea revela un escrito denominado "Escolares sin motivación" que genera en mí un profundo descontento y estado de alerta, la redactora Rius Mayte presenta una crítica a un problema evidente en la escuela actual.

Es innegable tanto para los profesores en ejercicio que se enfrenta esto a diario, al igual que para personas que como yo, realizan inmersiones en intervalos de tiempo ella menciona, la falta de motivación por parte de los estudiantes a causa de la falta de estímulos suficientes en el aula debido a que la sociedad ha cambiado mucho en los últimos años y estos cambios no se han trasladado a la escuela, en otras palabras los profesores tendemos a ser tradicionalistas y nos volvemos obsoletos en el que hacer docente, coincide con ella Rafael Feíto,



profesor de Sociología de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid, al mencionar qué “La escuela es una institución moderna, pero la sociedad ya es posmoderna” (Alonso, 2009). Desglosar esta afirmación representa un cambio en la vía que procuro recorrer, en este escrito, aun así, la dejo citada para la reflexión del lector y me concentrare en abordar la razones que conducen a la desmotivación en el ámbito educativo.

El docente trabaja y actúa en el aula, bajo la competencia profesional que se llama saber desaprender², retomada desde el documento “*Aprender, desaprender y reaprender*” publicado en la Revista Mexicana de Investigación Educativa, Abr-jun 2005, Vol. 10, Núm. 25, pp. 585-592 por Tiburcio Moreno Olivos, investigador del Área Académica de Ciencias de la Educación del Instituto de Ciencias sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo citado en (Vidal Ledo & Fernández Oliva, 2015) además el menciona que aprender a desaprender es dejar de hacer lo mismo de la misma manera.

Es decir, encontrar o descubrir que sí existen otros caminos que permiten llegar al mismo lugar, dejando las limitaciones que comúnmente tenemos, por otras que no hemos experimentado, hay que desaprender ciertos modelos, esquemas mentales que ya no funcionan, porque la sociedad ha cambiado y la información ahora circula por todas partes. A todos se nos dificulta la labor cuando nos alejan de nuestra zona de confort. La acción en este sentido procura apoyar ese ejercicio reflexivo para que el cambio se haga desde la propia convicción del docente no como una innovación por imposición, sino una por convicción.

“Para algunos progenitores, la falta de motivación de los estudiantes es culpa de la escuela, que no se ha adaptado a los cambios sociales, y de los profesores, que se han quedado obsoletos, están deprimidos o estresados y no tienen autoridad. Para algunos profesores, los responsables son los padres porque no inculcan cultura del esfuerzo a sus vástagos y estos rechazan cualquier actividad que no les divierta o que exija esfuerzo”. (Rius, 2010, pág. 1)

Rius (2010), sugiere que lo anterior ha generado un continuo debate y reproches entre la comunidad académica y la familia, discutir sobre cuáles son los argumentos en contra y a favor del ejercicio pedagógico no es el objetivo de este escrito, sino por el contrario mostrar desde la experiencia de un docente en

² Nueva tendencia educativa y fundamentalmente conlleva una actitud humana ante la vida en este caso en relación con el binomio enseñanza-aprendizaje.



formación, como es la perspectiva real de la practica pedagógica que influyen en lo que reconocemos como un desafío educativo que ciertamente es generado por la falta de motivación, de igual forma presentaré brevemente la crítica de la redactora del diario para establecer como es juzgada la profesión docente y como se convierte en una responsabilidad social que la familia y la institución reclama debemos mitigar.

Por tanto, el ejercicio reflexivo aquí planteado es más bien, la construcción de una vía de renovación, de encuentro de sentidos, un ejercicio honesto, que permite evolucionar conscientemente en el desarrollo de la práctica pedagógica cotidiana que frente a la problemática, encuentra necesario captar la atención y motivar a los alumnos, pero eso no implica que no haya que revisar los temarios y mirar qué necesitan hoy día saber los alumnos, a propósito de las reflexiones surgidas en la práctica y no cualquier práctica sino la de una maestra en formación, quien escribe en este momento para exteriorizar el recorrido inacabado de un camino lleno de inconvenientes y sorpresas, buscando constantemente superar situaciones que demanda la docencia y que emergen en el aula de clase, bajo condiciones para las que no siempre estamos preparados.

La reflexión de la práctica es un acto que debería ser inherente al propio actuar del maestro pues permite liberarse de la rutina, identificar obstáculos y dificultades, y así, desarrollar un ejercicio reflexivo en torno a la práctica pedagógica propia, Domingo & Gómez (2014) proponen en su artículo “Mirarse al espejo y reflexionar. Profesión docente” la competencia reflexiva (CR) que parte del profesional reflexivo de D. Schön (1987), el cual entiende que la formación eficiente del docente no puede basarse en una formación científica, sino que debe partir de la práctica, como centro del proceso de aprendizaje, puesto que contribuye a la revisión crítica del trabajo desarrollado, a generar la posibilidad de explicar las propias acciones y reorientarlas si es necesario porque el acceso a la información ya lo tienen, no necesitan más libros que la amplíen, pero sí necesitan pensamiento crítico y desarrollar las nuevas habilidades que requiere la sociedad del conocimiento, esto en el caso particular a la falta de motivación, es necesario tomar distancia de la práctica y de las situaciones vividas para entenderlas, analizarlas, pero sobre todo porque permite seguir cuestionándose, esto aporta al proceso de formación profesional del maestro, y se verá reflejado en la interacción y encuentro con los estudiantes.



De acuerdo con lo anterior debería pensarse que la práctica pedagógica es de vital importancia para el desarrollo profesional, pues es claro que una práctica no reflexionada, ocasiona rutina, agotamiento, desmotivación y está ya no encauzada en el estudiante sino por el contrario en el maestro, tanto el docente como los estudiantes son susceptibles a este evento; no solo se piensa en el producto que el maestro pueda o no generar en términos de la correcta implementación de clase, en vez de esto, consigue pensarse en procurar un interés firme por realizar un trabajo amoroso y dedicado, es por ellos que el maestro debe mantenerse innovando preguntándose a sí mismo ¿qué puedo hacer para mejorar? Y así como efecto a la causa no perderá su motivación y deseo por enseñar.

‘La propia manera de ser o actuar’



En este apartado se reitera que sí bien es problematizada la motivación del estudiante por aprender, he de recalcar que este proceso de enseñanza-aprendizaje se da en doble vía y es posible que la falta de motivación del maestro afecte en mayor grado en la enseñanza, que la falta de interés de los estudiantes por aprender, un profesor enamorado de su labor dará lo mejor de sí y logrará captar la atención de sus estudiantes al punto de propiciar su deseo por estudiar, *“lo han visto mis ojos un sin número de veces con profesores que representan para muchos compañeros un ejemplo a seguir y que logran evocar un sentimiento de anhelo por la próxima clase”* (Hernandez,2018)

El ejercicio reflexivo en torno a lo que hacemos, revela quienes somos como profesionales se trata del pensamiento producido por la práctica sobre lo que hace, es un proceso que viene marcado por la inmediatez del momento, mediante la llamada reflexión de la acción y en la acción (Schön,1987) y que hace parte de la segunda fase operativa de la CR³ *Praxis o acción educativa* donde el docente tiene que afrontar situaciones concretas imprevistas donde deberá decidir cómo vehicularlas en plena acción, bajo unas coordenadas reales de presión ambiental escolar debido a una gran variedad de elementos humanos, didácticos, etc.

Este modelo presenta a un profesional que piensa sobre la marcha cuando enfrenta circunstancias no previstas relativas al ejercicio profesional, y a propósito de estas situaciones que llegan como marejadas con cada timbre de clase

³ Competencia Reflexiva: Como competencia profesional.

requiriendo el actuar eficaz de un profesor, queremos pensar que tendremos tiempo de reaccionar y proceder de la mejor manera, pero esto no sucede generalmente, sin tener la posibilidad de una flexión sosegada y distante de la realidad. Debemos reconocer y creer que la capacidad de reacción suele mejorar con el tiempo y la práctica.

Ahora bien, la consideración del ejercicio reflexivo puede rastrearse desde las ideas de John Dewey. Para Dewey (1989) en el caso de los educadores, *"la reflexión se constituye en un eje fundamental de todo el proceso pedagógico, en tanto permite que se exploren de manera consciente las acciones y se pueda plantear una nueva comprensión sobre la relación pedagógica y una nueva actuación respecto de su proceso"* (García, 2016). Es aquí donde es necesario detenerse a analizar las inquietudes que presenta la sociedad y las "angustias" que nos competen por la formación de docentes en diversos ámbitos, debido a que es amplia; a veces, afectan la educación de calidad, y a veces inquietan por la efectividad que puedan tener el estudiante.

Una constante específica siempre será la formación disciplinar del docente entendida como el conocimiento del contenido disciplinar (CDC) si es adecuada y suficiente, en lo que se refiere a los referentes teóricos que usamos para manejar situaciones emergentes, acaso estamos preparados para actuar lógicamente, eficientemente, es más, inteligentemente en ocasiones no es falta de conocimiento lo que no permite dar una respuesta inmediata puede deberse a una capacidad limitada de analizar el problema en busca del mejor tratamiento, como servidores públicos somos objetivo del escrutinio por la responsabilidad social que va entrelazado con nuestro campo de trabajo, en estas prácticas el maestro en formación tiene en cuenta el conocimiento de su disciplina, saber actuar frente a sus estudiantes y dinamizar sus estrategias pedagógicas para generar en ellos la necesidad de aprender y que estos nuevos conocimientos adquiridos o contruidos vayan acorde a la formación del ser humano (Roget, 2017).

De lo anterior es necesario retomar un hecho anecdótico que emergen de la práctica pedagógica que debe apoyar esta cuestión y son esas innumerables preguntas que nos "corchan" o que simplemente preferimos no responder por que no sabemos si la ética profesional lo permite, daré un ejemplo para enfatizar en la fragilidad de las situaciones que se presentan; alguna vez me preguntaron "¿profe usted fuma?" usando mi habilidad de evasión dije, no! Con un tono autoritario,



como queriendo decir: ¡cómo se le ocurre! Cuando la pregunta debió ser ¿Profe usted fuma cigarrillo? A lo que de igual manera hubiera contestado no, pero qué hubiera pasado si la pregunta hubiera tenido un enfoque diferente me preguntó constantemente como actuar frente a esos casos. Independiente del problema de salud pública que acarrea el consumo de tabaco, así como el uso de sustancias psicoactivas. Puedo yo, como persona tener unas inclinaciones diferentes a las socialmente aceptadas o debo asumir mi rol docente con todo lo que ello implica como la realidad de que soy una figura ‘respetable e intachable’.

Hoy en día no lo sé, y pienso que encontrar un equilibrio entre lo que soy y lo que siento es correcto me permitirá desempeñar un buen papel como persona, sin desligar el hecho de que soy docente y un ser humano, en consecuencia a esto, debo mostrarles la realidad de la vida manteniendo una coherencia entre mis acciones y lo que expongo, en aras de serle fiel a los estudiantes y a mi misma, no espero que años después de haber dado un consejo o una opinión personal un joven me diga ¡Menos mal que seguí sus consejos! en forma de reproche, cuando algo no salga de la mejor manera y tampoco espero las gracias pues los logros son propios, producto de un sinfín de acciones. Solo espero siempre poder decir que di opciones y optó por la que mejor se adaptó al pensamiento que en ese momento poseía y eso no significará jamás, que fue una mala o buena decisión solo una manera diferente de vivir la vida, no somos copias unos de otros y como dijera mi profesor *“solo la reproducción asexual como la esporulación propia de algas marinas, origina descendientes exactamente iguales a él, desde el punto de vista físico y genético”*.



Es así, que las inclinaciones propias a mi consideración permiten llevar a cabo una acción reflexiva de la práctica pedagógica en lo que refiere a las situaciones controversiales del actuar propio. Tener la mente abierta, y esto implica, tener un deseo activo de escuchar varios puntos de vista, prestar atención a las alternativas y reconocer la posibilidad de estar equivocado incluso en nuestras creencias más arraigadas y esto lo encontramos mucho cuando abordamos temáticas que pueden rayar en la sensibilidad de los estudiantes como por ejemplo: Evolución, cultivos transgénicos, hábitos alimenticios nocivos, consumo de psicoactivos etc., la idea no es implantar una manera de pensar sino brindar a los estudiantes las herramientas para discernir entre las diferentes teorías. Es por tanto que una metodología de formación que brinda una vía óptima de autoevaluación y

autogestión como *“La práctica reflexiva es de los pocos formatos de formación que impacta directamente en la práctica del docente”* (Domingo, A.2013).

No obstante, somos humanos y estamos permeados por lo que nuestra vida nos ha mostrado y es difícil desligarse de estas ideologías, no somos una persona en clase y otra fuera, eso caracteriza nuestro oficio por ello debemos intentar cultivar la curiosidad constante y el espontáneo esfuerzo de comprensión del todo, acogiendo lo nuevo para así lograr que los estudiantes siembren en nosotros la duda también y sea un proceso de doble vía siempre, la constante de la educación en mi opinión será la capacidad de asombro que no se pierde por lo particular del mismo entorno, el aula se presenta como un ecosistema cambiante y dinámico.

En consecuencia, autores como Domingo & Gómez (2014) tienen en cuenta la personalidad, así como las aptitudes y motivos entendidos como atributos personales que junto con (las habilidades, conocimientos y actitudes) integran o configuran la CR⁴, basada en la experiencia personal, que se manifiesta en acciones o conductas en un contexto de trabajo, desde esta perspectiva, adoptar la posición de una maestra reflexiva, implica que me pregunte cómo hago lo que hago, y por qué lo estoy haciendo, es importante recordar que en la base de todo profesional reflexivo debería activarse la CR, la cual subyace en el punto de aprender de la propia práctica siendo transversal a todas las competencias que el docente mueve en el proceso de enseñanza-aprendizaje necesaria para el desarrollo profesional y para conseguir un aprendizaje permanente en la profesión mediante la propia práctica.



‘La sociedad del Conocimiento’

En cuanto a otro de los ámbitos cercano a la motivación es el entusiasmo tomado como una actitud que opera como una fuerza intelectual, alude a la capacidad de mantener el interés en lo que se hace mediante el desarrollo de competencias educativas, una breve conceptualización de este término importante para entender cómo se desarrolla el conocimiento práctico producto de la praxis, con el propósito de vincular al lector a la crónica.

⁴ Competencia Reflexiva.

Existe un conocimiento y saber que es inevitablemente práctico, como la lógica, la autonomía y la racionalidad propia (por ej.-cocinar), pero a la vez, también encontramos un conocimiento y saber teórico de esa misma situación (la química, el comportamiento de carbohidratos complejos, proteínas y otras macromoléculas, el estado de las emulsiones etc.). Saber hacer no implica “tener presente y consciente” el saber teórico, sin embargo, en la formación profesional han de combinadas estas dos dimensiones, pues son inherentes, de manera que una sin la otra no son posibles a pesar de la distinta naturaleza (Ibáñez & Iñiguez, 1996).

Por otro lado, Camarena (2010), propone que el desarrollo del concepto de competencia en docencia no está bien comprendido y se confunde la competencia con las habilidades, con el saber hacer. Capacidades, habilidades y competencias son términos distintos, la capacidad es un conocimiento, estar preparado para. Pero no implica acción, ahí falta el entrenamiento, la experimentación lo que entendemos como praxis.

Según Bar (1999): “El término competencias se utiliza para referir a la capacidad de hacer con saber y con conciencia acerca de las consecuencias de ese hacer. Toda competencia involucra al mismo tiempo conocimientos, modos de hacer, valores y responsabilidades por los resultados de lo hecho.

Mientras que para Leboyer (1997): “Las competencias son repertorios de comportamientos que algunas personas dominan mejor que otras. Estos comportamientos son observables en la realidad cotidiana del trabajo. Ponen en práctica, de forma integrada, aptitudes, rasgos de personalidad y conocimientos adquiridos.”

Finalmente, Bunk (1994) menciona que “... posee competencia profesional quien dispone de los conocimientos, las destrezas y las aptitudes necesarios para ejercer una profesión, para resolver problemas profesionales de forma autónoma y flexible, y para colaborar en su entorno profesional y en la organización del trabajo.”

Es claro que las definiciones pretenden la calidad y eficiencia de las personas en su actividad profesional y laboral y, en consecuencia, estas están inmersas en la actividad profesional dependiendo en el área de conocimiento en la que se



enfocan determinando a su vez su desarrollo profesional resultado de sus actitudes, creencias, valores y hábitos.

Por consiguiente, las competencias a su vez y dependiendo del individuo permite el desarrollo del conocimiento docente. Viscaíno (2008) citado en “*Construcción del conocimiento práctico, a partir de la praxis de una docente en formación*” (Neira & Hernández, 2012), afirma que el conocimiento docente, es una construcción social y personal, que evoluciona y se nutre de diferentes fuentes (experiencias de vida, formación académica y socialización profesional. Por tanto, propone rescatar la reflexión, como medio para articular los conocimientos y como elemento para el restablecimiento de este, a partir de la comprensión de la práctica pedagógica.



El segundo nivel formativo sería poner esas competencias en ejercicio: eso genera una habilidad, quien tiene una habilidad, se ha entrenado y sabe hacer. Pero cuando un profesor, además de estar capacitado y haberse entrenado en el saber hacer, es capaz de unir todas sus habilidades cognitivas, sociales, empáticas, experienciales y ponerlas al servicio de la resolución de una situación concreta en el aula, eso es la competencia. Entonces emerge el conocimiento práctico que a grandes rasgos es de carácter situacional, idiosincrático, experiencial, dinámico y producto de infinitos factores (Contextuales, cognitivos, biográficos y experienciales), que en conjunto generan conocimientos distintos a los impartidos en la formación inicial, ocasionando la apertura a procesos de transformación de las teorías formales (Medina, 2006 citado en (Neira & Hernández, 2012)).

‘Emergencia de la Reflexividad propia’

El maestro, está entonces en la capacidad de examinar sus propias suposiciones y creencias, evaluando de manera consciente los resultados de sus acciones, conservando la actitud de que puede aprender algo nuevo de cada situación ya lo había mencionado y lo reitero si no hay amor por lo que se hace, se tornará en algo difícil de hacer, es por ello que enseñar lo que nos gusta es parte fundamental de todo el proceso de formación, afortunadamente la academia brinda opciones para elegir el camino que queramos seguir en mi caso la Educación para la Salud (EpS).

De ello desprende la vocación que deseo cultivar desde la biología, pues esta se presenta como alternativa y oportunidad para ir más allá de un ejercicio descriptivo e interpretativo, al descubrir los significados que subyacen a la práctica y entender las acciones que tienden a naturalizarse por la falta de reflexión, dando cuenta del saber pedagógico construido y potenciado que posibilita vivir de una manera más humana a mi parecer no preocuparnos por nosotros mismos en términos de salud frecuentemente nos lleva a un estado de desequilibrio mental, físico y social que no permite vivir prósperamente.

Paralelamente, tratar temas de EpS⁵ es complejo en cuanto se tocan sensibilidades personales, es por ello que analizar cómo se comporta una población permite acercarse de la mejor manera con la misma, crear un vínculo entre el profesor que busca lo mejor para el estudiante y el estudiante que considera el punto de vista de una persona que cuenta con argumentos suficientes para un cambio conductual, permite un aprendizaje colaborativo claro, eso en una escuela utópica que no existe.

Sin embargo la postura del maestro y como desarrolla el enseñanza-aprendizaje accede de manera directa a una generación que cuestiona por cuestionar, que vive acorde a la vanguardia y que cómo consecuencia tiene una respuesta para casi todo, cuando me dirijo a los estudiantes con la intención de criticar sus acciones con el objetivo de generar una discusión, para entender los argumentos de su actuar ellos responden con desinterés, con algarabía derivando en una enfrentamiento sin explicaciones que no conduce a ningún sitio.

En mi práctica pedagógica trabajé con temáticas relacionadas a la nutrición humana y para indagar sobre las razones reales del consumo de alimentos que son poco saludables, tenía conversaciones con ellos de manera informal mientras se acomodaban al ingresar al salón en las que ellos comentaban que por gusto, sabor más apetecible, y practicidad eran en general las razones, es entonces cuando me preguntaba como competir contra razones tan coherentes y es que somos seres humanos no comemos solo para satisfacer una necesidad lo hacemos por gusto y si lo que nos gusta es nocivo en alguna medida, como el profesor puede contribuir a cambiar el chip cuando además la publicidad y la economía apoyan el consumo desmedido de comida con bajo valor nutricional.



⁵ Educación para la Salud.

Recapitulando la vía para trabajar con poblaciones jóvenes en temas delicados como la nutrición, el consumo de sustancias psicoactivas o exógenas, la salud mental, la higiene o lo que tiene que ver con el ambiente se da primero que todo con la premisa de no intentar satanizar la acción, entender que muchos factores median este consumo y como profesor existe un límite de intervención, sumado a esto adquirir los conocimientos necesarios tanto teóricos como metodológicos nos permitirán crear estrategias para mitigar estas acciones, desencadenando en una toma de decisiones consientes por los estudiantes. Esto y más brota del proceso de formación que tiene la practica pedagógica.

Además, un punto fundamental que expone Dewey referente a que no toda acción es en sí misma una experiencia, y no toda experiencia tiene un valor educativo el valor puede ser juzgado sobre la base de aquello a lo que se mueve. *“la característica básica del hábito es que toda experiencia emprendida y vivida modifica al que actúa y la vive, afectando esta modificación [...] la cualidad de las experiencias siguientes”* mencionada en su libro *Experiencia y Educación* (1938) retomada por García en sus escritos de *Pequeñas Reseñas de Educación* (García, 2016). Ello significa que una práctica se convierte en experiencia sólo cuando aquella es pensada, esto es, cuando se reconoce como producto de un saber o una cultura. Por lo general se tiende a creer que todo acto de la vida produce experiencia, o que toda información se convierte en conocimiento; para que ésta se dé, se requiere aprehenderla como saber, es decir; que se incorpore como un acto de pensamiento me atrevería a decir que esto se da generalmente en situaciones de adversidad, cuando uno se enfrenta a los obstáculos una de dos se adapta y logra superarlos o perece y como la experiencia es la mejor profesora de la vida, le enseñará a estar mejor preparado en cuyo caso lo hará mejor y mejor hasta no verlo como un obstáculo.

El pensamiento reflexivo nos invita a estar dispuestos a mantener y prolongar el estado de duda e incertidumbre que como lo afirma Dewey y retomando una frase que expone la profesora Deysi en su escrito sobre *La investigación sobre lo vivo y la vida* en el proyecto curricular *Licenciatura en Biología: una apuesta por la experiencia de los maestros de biología*, las relaciones de los profesores con la enseñanza de la biología se transforman y reactualizan a la luz de las dinámicas que confrontan al maestro en formación en la escuela; el saber biológico adquiere otras connotaciones, se abre desplegando un sinnúmero de encuentros con la



vida misma de los sujetos. (Serrato, D. 2018), totalmente de acuerdo con ella en cuanto a que como sujetos buscamos aprender de sí, de los demás y de la vida, para enfrentarnos a lo que es en sí vivir.

Desde la perspectiva que presento y lo que aquí se visibiliza permite situar la práctica pedagógica como un escenario que no se limita solo a la escuela, pues involucra espacios como la universidad, la investigación, el debate y la discusión con otros maestros, es decir como un lugar de y para la problematización de cuestiones que atraviesan al maestro constantemente.

Por último, es importante mencionar que la experiencia pedagógica adquirida mediante la práctica pedagógica constituye un fuerte referente para el mejoramiento de estrategias metodológicas, que permitan estar más cerca del ideal personal de educación, en concordancia con el instaurado socialmente, personajes como Donal Schön tienen en cuenta que el resultado del proceso investigativo es precisamente el saber pedagógico que el maestro va interiorizando, todo aquello que forma al maestro no solo el saber que se enseña, sino también el conocimiento estratégico o procedimental que se trasmuta con las situaciones experienciales de la práctica.

Schön por su parte, insiste en que el maestro se despegue del discurso pedagógico aprendido en las instituciones formadoras de maestros y, a través de la “reflexión en la acción” o conversación reflexiva con la situación problemática, construya saber pedagógico, critique su práctica y la transforme, haciéndola más pertinente a las necesidades del medio (Schön, D.1983) esto apuntaría a que mientras más sabe el docente el saber que enseña, más fácil y efectivamente puede enseñarlo, teniendo en cuenta la dinámica constante del que hacer docente.

Para concluir de manera breve, resalto que el conocimiento generado a través de la asociación entre la teoría estudiada en el aula y los datos empíricos obtenidos a partir de la reflexión y la implementación de ésta, permite gestionar cambios a nivel individual y social, referidos principalmente al cuidado de la salud y a la prevención de conductas nocivas relacionadas con la EpS como perspectiva de vida, así como, la transformación del pensamiento y de la realidad, materializado por una motivación personal de educando cada vez más preparado y comprometido con la educación, propiciar un cambio en los métodos de



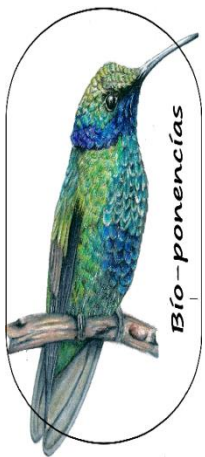
Memorias del X Encuentro Nacional de Experiencias en Enseñanza de la Biología y la Educación Ambiental. V Congreso Nacional de Investigación en Enseñanza de la Biología.

9, 10 y 11 de octubre de 2019.

enseñanza por parte de los educadores, dirigidas a un alumno que piensa y construye en su clase, como factor determinante en la formación profesional.

Referencias

- Alonso, R. F. (2009). *Revista Iberoamericana de educación* . Obtenido de Éxito escolar para todos : <https://rieoei.org/historico/documentos/rie50a07.pdf>
- Camarena, G. P. (2010). Reporte del proyecto de investigación intitulado: Procesos metodológicos que identifican competencias matemáticas. México: Editorial ESIME-IPN
- Bar, G. (1999). Perfil y competencias del docente en el contexto institucional educativo. Material del Seminario Taller sobre Perfil del Docente y Estrategias de Formación en Lima, Perú. Recuperado en octubre de 2008, de <http://www.oei.es/de/gb.htm>, sin paginación
- Bunk, G. P. (1994). La transmisión de las competencias en la formación y perfeccionamiento profesionales en la RFA. *Revista CEDEFOP*, 1, 8-10
- García, C. (2016). *Experiencia y Educación Jhon Dewey*. Obtenido de <https://sites.google.com/site/huellasdedewey/resena-bibliografica>
- Dewey, John. (1989). *Cómo pensamos*. Nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo. Barcelona- España: Editorial Paidós
- Dewey, J. (1967). *Experiencia y educación*:Paidós
- DOMINGO, A. (2013). *Práctica reflexiva para docentes*. De la reflexión ocasional a la reflexión metodológica. Saarbrücken (Alemania): Publicia. ISBN 978-3-639-55345-
- DOMINGO, À. GÓMEZ V. "Mirar-se al mirall i reflexionar. Professió docent". Boletín Inf@ncia, Revista electrónica de la Dirección General de Atención a la Infancia y la Adolescencia de la Generalitat de Catalunya, nº 78, mayo 2014.
- IBÁÑEZ, T. IÑIGUEZ, L. (1996): Aspectos metodológicos de la Psicología social aplicada.En J.L Alvaro;A Garrido y JR. Torregrosa (coor).Psicología Social Aplicada.Madrid.MC Graw-Hill. Citado en Carbó-2007 obtenido: <http://institucional.us.es/revistas/universitaria/30/Albertin.pdf>
- Leboyer, L. (1997). *Competencias laborales*. Recuperado en octubre de 2009, de <http://www.gestiopolis.com/recursos/documentos/fulldocs/rrhh/sobrecomp.htm>, sin paginación.



- Serrato Rodríguez, D. (2018). La investigación sobre lo vivo y la vida en el proyecto curricular Licenciatura en Biología: una apuesta por la experiencia de los maestros de biología. *Bio-Grafía Escritos Sobre La Biología Y Su Enseñanza*, 11(20), 79-96. Recuperado a partir de <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/bio-grafia/article/view/8596>
- Sua, L. (2012). Aproximación a las Ciencias Naturales en la Escuela: Condiciones de posibilidad de la Biología en dos instituciones educativas del País. Proyecto de Práctica Pedagógica II. Licenciatura en Biología. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Schön, D. (1983). *The reflective practitioner: how professionals think in action*, New York, Basic Books
- SCHÖN, D. *El profesional reflexivo. ¿Cómo piensan los profesionales cuando actúan?* Barcelona: Paidós, 1987
- Rius, M. (20 de 02 de 2010). *La Vanguardia*. Obtenido de Escolares sin motivación: <https://www.lavanguardia.com/vida/20100220/53894247813/escolares-sin-motivacion.html>
- Roget, Á. D. (18 de octubre de 2017). La práctica reflexiva, un nuevo modelo de formación docente. (V. e. Eduprensa, Entrevistador)
- Román López, María Teresa. (2006). *CONFUCIO. "Aprender sin reflexionar, es malgastar la energía"*, e-spacio. Recuperada en 13 Mayo, 2019, del sitio Web temoa: Portal de Recursos Educativos Abiertos (REA) en <http://temoa.tec.mx/es/node/117835>
- Neira, M., & Hernández, A. (2017). CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO PRÁCTICO, A PARTIR DE LA PRAXIS DE UNA DOCENTE EN FORMACIÓN (Pag: 77-94). *Bio-Grafía Escritos Sobre La Biología Y Su Enseñanza*, 5(8), 77-94. <https://doi.org/10.17227/20271034.vol.5num.8bio-grafia77.94>
- Vidal Ledo, M., & Fernández Oliva, B. (2015). Aprender, desaprender, reaprender. *Educación Médica Superior*, 29(2). Recuperado de <http://ems.sld.cu/index.php/ems/article/view/629/260>

